

ANTONIO MACHADO. "HACIA UN OCASO RADIANTE . . ." (XIII)

De "Soledades, Galerías y Otros Poemas" (1907).

*Hacia un ocaso radiante
caminaba el sol de estío,
y era, entre nubes de fuego, una trompeta gigante,
tras de los álamos verdea de las márgenes del río.*

*Dentro de un olmo sonaba la sempiterna tijera
de la cigarra cantora, el monorritmo jovial,
entre metal y madera,
que es la canción estival.*

*En una huerta sombría
giraban los cangilones de la noria soñolienta.
Bajo las ramas oscuras el son del agua se oía.
Era una tarde de julio, luminosa y polvorienta.*

Preludio

Nos sitúa en el **espacio** y en el **tiempo**.
paisaje con todos sus componentes, plantas, animales, "ocaso", sonidos, elementos en general de un lugar apartado del casco urbano.
una tarde de julio que la califica de "luminosa y polvorienta".

*Yo iba haciendo mi camino,
absorto en el solitario crepúsculo campesino.*

*Y pensaba: "¡Hermosa tarde, nota de la lira inmensa
toda desdén y armonía;
hermosa tarde, tú curas la pobre melancolía
de este rincón vanidoso, oscuro rincón que piensa!"*

*Pasaba el agua rizada bajo los ojos del puente.
Lejos la ciudad dormía
como cubierta de mago fanal de oro transparente.
Bajo los arcos de piedra el agua clara corría.*

*Los últimos arreboles coronaban las colinas
manchadas de olivos grises y de negruzcas encinas.
Yo caminaba cansado,
sintiendo la vieja angustia que hace el corazón pesado.*

*El agua en sombra pasaba tan melancólicamente,
bajo los arcos del puente,
como si al pasar dijera:*

*"Apenas desamarrada
la pobre barca, viajero, del árbol de la ribera,
se canta: no somos nada.*

Donde acaba el pobre río la inmensa mar nos espera."

*Bajo los ojos del puente pasaba el agua sombría.
(Yo pensaba: ¡el alma mía!)*

Cuerpo central:

monólogo interior de Machado.
Sentimientos de melancolía, de angustia, de oscuridad que nos quiere reflejar el autor en su vida y en el mundo.

Aparece la idea del "agua", (la vida transcurre para el autor, "Pasaba el agua" y "el agua clara corría")

Se puede entender que la ciudad es el mundo y que según Machado se encuentra sumergido en un sueño (propio del poeta)

Y me detuve un momento,

en la tarde a meditar...
¿Qué es esta gota en el viento
que grita al mar: soy el mar?
Vibraba el aire asordado
por los élitros cantores que hacen el campo sonoro,
cual si estuviera sembrado
de campanitas de oro.
En el azul fulguraba
un lucero diamantino.
Cálido viento soplabo
alborotando el camino.

"la mar" es el símbolo de la muerte.

Yo, en la tarde polvorienta,
hacia la ciudad volvía.
Sonaban los cangilones de la noria soñolienta.
Bajo las ramas oscuras caer el agua se oía.

Colofón (Conclusión)

"Noria soñolienta": el pensamiento humano sumergido en sueños (fuente posible del conocimiento). "Caer el agua se oía": la vida sigue presente, el agua se mueve, la vida sigue pasando sin haber llegado a la muerte, llegada a la mar, la muerte aparecerá.

Estructura externa versos de **dieciséis y de ocho sílabas** formando **serventesios** en algunos casos y en otros **pareados**.

En la estructura interna se aprecian dos cosas: en el **paisaje** y en el **alma**. Es decir que se fija en el exterior y esto le evoca a tener un "**monólogo íntimo**", los dos elementos dan lugar a la división del poema en tres partes: un "**preludio**", un **cuerpo central** y un **colofón o anotación** final del autor.

Nos encontramos aquí claramente un poema modernista, con ciertos rasgos del romanticismo que nos incita a relacionarlo con Machado por la utilización de la "*tarde, agua, noria...*". La métrica es otra de las cosas que nos orientan hacia un autor modernista. Pero es el tema en general el que nos evoca la figura de Antonio Machado como creador de esta pieza; la melancolía que lleva la tarde para Machado es primordial, el agua transcurriendo como símbolo de vida y recurre varias veces al símbolo de la noria como representación del pensamiento humano al que él recurre en esa tarde que él contempla. Este fragmento pertenece a los comienzos de Machado y por tanto se recoge en su libro "Soledades, Galerías y Otros Poemas" (1907).

El preludio acogería la idea de **situarnos en el espacio y en el tiempo**. El espacio sería el paisaje que nos va describiendo con todos sus componentes, plantas, animales, "ocaso", sonidos, elementos en general de un lugar apartado del casco urbano en el que él, el autor, se encontraba. El tiempo se refiere a una tarde de julio que la califica de "luminosa y polvorienta".

En el cuerpo central que ocupa la mayor parte del poema se da ese anteriormente citado monólogo interior de Machado hasta los últimos versos en los que aparece un colofón en forma poética por así decirlo.

El colofón (anotación final del autor en la que se especifica la fecha, el lugar de la obra...), se destaca por la apreciación de nuevo de la "tarde" y de camino a "la ciudad".

Pero ahora analicemos un poco más detenidamente el texto tan extenso de nuestro autor:

En los cuatro primeros versos nos sitúa Machado en una alameda, "*álamos verdes*"; era verano, "*sol de estío*"; era un atardecer o comienzo de la caída de la tarde, "*nubes de fuego*" (metáfora que se refiere a la iluminación que sufren las nubes al caer el sol); y por último a "*las márgenes del río*".

Los cuatro siguientes versos, el autor nos va introduciendo más en el lugar: encontramos otra

clase de árbol, ahora es un "olmo" en el que se encontraba una "cigarra cantora" la cual con sus alas hace un ruido muy característico de escuchar en las tardes del verano en el campo. Califica, el autor, la "tijera" de la cigarra de "sempiterna" de una manera quizá un tanto despectiva. Pero descubrimos que no es así, porque denomina a este sonido o conjunto de sonidos de "monorritmo jovial" es decir alegre, para él se trata de "la canción estival", es decir que el relaciona este sonido con el tiempo de estío, veraniego.

Del noveno al duodécimo verso encontramos tres términos muy propios de Machado: "sombria", "noria", "agua" y "tarde"; cada uno con un significado para el autor. Vemos primero el adjetivo "sombria", símbolo de **melancolía, de angustia, de oscuridad** que nos quiere reflejar el autor en su vida y en el mundo. A continuación se encuentra el término "noria", símbolo para él del **pensamiento humano que gira constantemente** intentando averiguar las incógnitas de la vida humana, además sitúa a la "noria" en "una huerta sombria", es decir que coloca el pensamiento humano **entre las oscuridades de la vida**, por así decirlo. Pero es el agua otro de los símbolos más significativos de nuestro autor. Para él, el "agua" simboliza la **vida**, más concretamente cuando el agua fluye, en este caso se nos manifiesta que fluye: "el son del agua se oía". Y el último símbolo de esta parte es la "tarde". Este elemento es uno de los recursos que utiliza para darnos a entender o representar esa melancolía, esa "Hora de melancolía".

Nos enfrentamos ahora al pareado que forman los versos 13 y 14. Aquí aparece su persona: "yo". Nos inicia en su andadura por un camino por el que va admirando todo lo campestre, origen de sus muchas composiciones.

Los cuatro versos siguientes al pareado anterior, Machado nos **presenta su pensamiento** en aquel momento de su caminata. Esas palabras textuales y recogidas por los signos de admiración nos muestran su admiración por la tarde, para él cargada de melancolía. La denomina "hermosa", "desdén y armonía", adjetivos que la hacen una hora determinada del día admirada por él por su contenido, tanto en el paisaje como en el ambiente que puede surgir con la tarde. La tarde va a ser además la que pueda curar esa melancolía de la que él está cargado.

El quinto serventesio está dominado por la idea del "agua", se ve claramente que la **vida transcurre** para nuestro autor, y de hecho lo podemos ver en dos expresiones: "Pasaba el agua" y "el agua clara corría". Además cabe señalar el adjetivo "rizada" en primer lugar y el de "clara" en segundo lugar. "Rizada" es un calificativo que podemos entenderlo referido a la vida el cual puede ser entendido como que "el agua rizada" nos simboliza una vida que transcurre llena de **enredos**, pero el otro adjetivo: "clara" nos determina la **vida de sencilla, humilde** y de transparencia como así nos indica el adjetivo que califica a "agua". Y nos descubre la vista de la ciudad, como es de **suponer por el sol de la tarde que "siembra" sobre ella un color oro**, además dice que dormía, por la lejanía la ciudad parece silenciosa. También se puede entender que la ciudad es el mundo y que según él se encuentra sumergido en un sueño (propio del poeta)

El siguiente serventesio, sexto, nos presenta el **paisaje de las últimas colinas** que él divisaba. Pero aparece de nuevo su persona: "yo". Dice que caminaba cansado y que lo pesado es la angustia del corazón. Por lo que entendemos que en su **transcurso vital de aquel momento se siente cansado, agotado, pesado por su angustia, su melancolía vital**.

Del verso 27 al 29, encontramos de nuevo el **símbolo del agua** que al parecer va cambiando porque la tarde va cayendo y las sombras van apareciendo. El *agua pasa "melancólicamente"*, es decir **su vida transcurre melancólicamente**. Y él es capaz hasta de darle voz a esa agua, a la vida, y que diga lo que vamos a ver en el serventesio siguiente.

Este séptimo serventesio, tratado como palabras textuales de esa corriente de agua nos expresa la presencia de un viajero sobre una barca: el hombre en la vida. **La idea que "se canta" es la de que "no somos nada". El hombre no es nada, existe un gran sentimiento de vanidad. Y por último declara que lo que nos espera a la desembocadura del río es la "mar" gran símbolo de la muerte.**

Nos encontramos ahora con un pareado el cual en su primer verso nos expresa el paso de la vida "sombria" y en el segundo verso se nos manifiesta su pensamiento bajo la inserción de la persona "yo"; "¡el alma mía!" exclamación cargada de emoción y sentido de admiración por su alma, su vida.

El serventesio que acoge del verso 36 al 39 un tanto complicado de interpretar, Machado nos

cuenta que se detuvo a meditar en ese momento que él vuelve a invocar como es la "tarde", momento tan importante para él. Y por ello se interpela y nos interpela a los lectores con una **interrogación retórica**, que como la palabra dice no tiene respuesta. La pregunta se basa en una palabra: "**la mar**" es decir el símbolo de la **muerte**.

El antepenúltimo serventesio que nos hace referencia al ambiente de una tarde de verano en la que el sonido de los insectos le da sonoridad al campo y por ello él lo interpreta como "si estuviera sembrado de campanitas de oro".

Acercándonos al final del poema nos encontramos con otro de los serventesios que componen la pieza, el penúltimo. En esta estrofa "*azul*" nos representa **al cielo**, al ocazo en el que brillaba "*un lucero diamantino*", es decir **el sol**. (Metáfora) "*Cálido viento soplaba, alborotando el camino.*" Vemos aquí encontramos de nuevo la descripción del ambiente veraniego en el campo un tanto polvoriento.

Y por último afrontamos la última estrofa, que como decía al principio al hablar de la estructura interna, podríamos tomar este serventesio como el **colofón de la obra**. Machado vuelve hacer presente su persona: "*yo*". También nos vuelve a hacer referencia al tiempo: "*tarde*" y a su vez a la estación: "*tarde polvorienta*" propia del verano. Nos indica la dirección que tomaba y para concluir nos vuelve a presentar dos de sus elementos primordiales de esta obra y de otras muchas como son la "*noria*" y el "*agua*". "Noria soñolienta": el pensamiento humano sumergido en sueños (única fuente posible del conocimiento). "*Caer el agua se oía*": **la vida sigue presente, el agua se mueve no está estancada, es decir la vida sigue pasando sin haber llegado a la muerte pero una vez que el agua llegue a la mar, la muerte aparecerá.**

Como **conclusión**: hemos apreciado un poema cargado de sentimientos en el que los símbolos han ocupado un papel principal. Machado se interroga sobre el transcurso de la vida, la melancolía lo cubre y recurre al mundo paisajístico que lo rodea para meditar sus pensamientos humanos que lo llevan a tal situación.